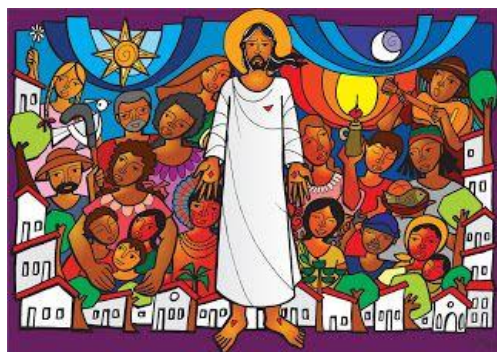


## Fiesta de Todos los Santos y Santas - 1 de noviembre de 2025

Detrás de la manera en que entendemos la Iglesia, su misión, su pastoral, sus celebraciones, expresamos un modo de entender a Jesús y su proyecto. Por eso, en este día de todos los santos y santas, nos podemos preguntar si lo que proclamamos al hablar de santidad es coherente con nuestra fe en Jesús, a la luz del Evangelio.

Solemos hablar de los santos o contar sus historias como la de personas que vivieron las vicisitudes de la vida humana pero casi que por fuera de lo humano. Como una especie de superhombres y supermujeres cuya santidad se expresa en un modo de ser y de vivir heroico, que un día les mereció ser llamados santos. Esta concepción de santidad alejada de lo humano es difícil de compaginar con la buena noticia de Jesús, en todo igual a nosotros menos en el pecado, para quien la santidad de Dios es compasión hacia todos sus hijos e hijas y su amor es primero y gratuito, sin necesidad de ganárselo o merecerlo.

A la luz de los textos de esta fiesta, podemos afirmar que en primer lugar **celebramos** a Jesús, el hermano de todos y todas, en quien se realizan las bienaventuranzas por su modo de vivir, de poner en el centro a las personas sin excluidos, de disfrutar de la amistad, de aprender de los pequeños, capaz de amar hasta el final, aún cuando esto lo lleve a la cruz y la muerte. **Celebramos** que en Él, la vida tiene la última palabra en la historia.



Con Jesús, **celebramos** a esa *muchedumbre inmensa de contar, de todas las razas, pueblos y lenguas*, que día a día, desde su pequeñez y sus limitaciones, se anima a dar gratis lo que gratis recibió; que elige una y otra vez la dinámica del compartir por sobre el impulso de acumular, la dinámica de la compasión ante la indiferencia que descarta, la dinámica del caminar juntos como contrapeso de un individualismo que profundiza brechas y debilita los vínculos.

**Celebramos** esa capacidad que todas y todos llevamos dentro de hacernos cada vez más humanos, al modo de Jesús, aún desde nuestras pobreza y errores. Esa fuerza para amar aún cuando no caben motivos para ello; de perdonar y perdonarnos; de hacer lugar a otros, conscientes de que todos dependemos de todos. En nuestra fragilidad, en nuestras concreciones pequeñas y provisionarias, asoma una vocación que nos trasciende: la de ser hermanos y hermanas que posibilitan la vida de todos los seres.

**Celebramos** el regalo de la santidad de Dios en nosotros, que puja desde dentro de la historia para hacer posible con nuestra colaboración, otro mundo fraterno e inclusivo.

Carina Furlotti